



THE CARTER CENTER



**DECLARACION PRELIMINAR**  
**ELECCIONES PRESIDENCIALES DE LA REPUBLICA DOMINICANA del 2000**  
**Instituto Nacional Demócrata**  
**El Centro Carter**  
*Santo Domingo*  
*18 de mayo de 2000*

La Delegación de Observadores Internacionales auspiciada por el Instituto Nacional Demócrata (NDI) y el Centro Carter presenta esta Declaración Preliminar sobre las elecciones presidenciales del 16 de mayo del 2000 en la República Dominicana.

**Resumen**

El 16 de mayo, el pueblo dominicano exitosamente ejerció su derecho al voto para elegir al próximo presidente de la Nación. En un proceso marcado por el entusiasmo y la dedicación, los votantes dominicanos fueron a las urnas en números pocas veces igualados en otras naciones del Hemisferio. Este compromiso de los electores encontró eco en sus conciudadanos que ejercieron las funciones de oficiales de mesa, delegados de partidos y observadores electorales no partidistas, quienes aportaron al proceso inteligencia, eficacia y sentido común. La administración de las elecciones fue apuntalada por un nuevo y moderno padrón electoral que contribuyó a salvaguardar el proceso, así como por un “ejercicio de verificación” sin precedentes, con el objeto de validar el padrón para evitar problemas el día de las elecciones, por lo cual se dispuso de tiempo adicional para la etapa de inscripción.

Sin embargo, estas medidas no lograron disipar por completo la percepción que tenían algunos dirigentes políticos de que la Junta Central Electoral (JCE) favorecía a una tendencia, percepción originada en la selección de los jueces de la JCE por parte del Senado, sin el consenso multipartidista que se había producido en elecciones anteriores, lo que suscitó persistentes alegatos de partidismo, aún el día de las elecciones.

No obstante el éxito general, algunos procedimientos en el día de las elecciones disminuyeron la participación de los electores en una contienda reñida en extremo. Algunas de las disposiciones inherentes al sistema del colegio cerrado menoscabaron la votación. El Artículo 13 de la Constitución Dominicana le garantiza a todo ciudadano su derecho al voto, y en una democracia, el votar no debería ser un proceso tan molesto como lo fue para muchos dominicanos el 16 de mayo. Los votantes que habían sido reubicados a nuevos colegios no pudieron o no quisieron, en algunos casos llegar a tiempo a sus nuevas mesas. En algunos colegios, un proceso largo y tedioso de inscripción y votación, aunado a la incomodidad física de centros electorales atestados, llevó a ciudadanos a abandonar sus esfuerzos de votar. Aunque la

mayoría de los centros de votación estuvieron bien administrados, la deficiente preparación de algunos miembros de mesa, incapaces de manejar los complejos procesos colegiados, impidió que algunos ciudadanos pudieran votar.

Las mejoras que se le hicieron al padrón, podrían obviar la necesidad del sistema de los colegios cerrados y las excesivas molestias que causan al votante. Sin embargo, la reubicación observada el día de las elecciones, parece no haber tenido incidencia en el resultado, ya que no se ha demostrado que ningún candidato en particular fuera afectado intencionalmente por los problemas observados.

### **I. La delegación y su trabajo**

Nuestra delegación estuvo integrada por 24 ciudadanos de 11 países, encabezada por Su Excelencia el Dr. Belisario Betancur, ex- presidente de Colombia; la Sra. Gloria Salguero Gross, ex-presidenta de la Asamblea Legislativa de El Salvador; actualmente diputada del Parlamento Centroamericano; el Honorable John Sununu, ex-gobernador del Estado norteamericano de New Hampshire y jefe de gabinete de la Casa Blanca durante la Administración Bush; el Dr. Thomas O. Melia, vicepresidente de programas del Instituto Nacional Demócrata; y Gordon Streeb, ex-embajador de carrera estadounidense y actual director ejecutivo asociado del Centro Carter. La delegación también incluyó a parlamentarios y otros funcionarios, líderes de partidos políticos y cívicos, expertos en elecciones y especialistas de la región.

La Junta Central Electoral (JCE) y los tres partidos políticos mayoritarios invitaron a la delegación a observar las elecciones. Asimismo, la delegación fue acogida cordialmente por el Presidente de la República y por líderes cívicos, políticos y religiosos.

El propósito de la delegación fue dar testimonio del apoyo continuo de la comunidad internacional al proceso democrático en la República Dominicana y ofrecer una evaluación objetiva de las elecciones del 16 de mayo. La delegación llevó a cabo sus actividades de acuerdo con normas internacionales para la observación electoral y las leyes dominicanas, y no pretende interferir ni supervisar el proceso electoral. El NDI y el Centro Carter reconocen que, en última instancia, será el pueblo dominicano el que determinará la legitimidad de las elecciones y del gobierno que resulte.

Nuestra delegación mantuvo estrecho contacto con otras representaciones internacionales así como con el grupo de observación nacional Participación Ciudadana. El trabajo de la delegación también aprovechó las investigaciones realizadas por el equipo del NDI/Centro Carter en Santo Domingo, en particular el Dr. Ricardo L. Cohen, analista político y experto electoral argentino que lleva varias semanas en el país considerándolo. La delegación también se benefició con el trabajo de una misión preelectoral del NDI a mediados de abril, y de tres misiones preelectorales del Centro Carter, incluyendo una con motivo del proceso de verificación de padrón, a finales de marzo. El equipo del NDI /Centro Carter permanecerá en el país para observar las actividades post-electorales y realizar los preparativos para la observación de una segunda vuelta el 30 de junio, si hubiera necesidad.

La delegación igualmente aprovechó la experiencia lograda por otras misiones de observación en la República Dominicana. El NDI envió delegaciones internacionales preelectorales y electorales en los años 1990, 1994 y 1996. Las delegaciones 1990 y 1996 se organizaron conjuntamente con el Centro Carter. De hecho, la mayoría de los miembros de la presente delegación había participado en una o más de estas misiones.

La delegación se integró en la República Dominicana el viernes 12 de mayo y se reunió en días subsiguientes con funcionarios gubernamentales y electorales, candidatos presidenciales y líderes de los principales partidos políticos, periodistas, analistas y representantes del mundo académico y religioso, así como con líderes empresariales y Participación Ciudadana, organismo de observación electoral no partidista e independiente. El 15 de mayo, los miembros de la delegación se desplegaron desde 13 provincias distribuidas en todo el país para reunirse con dirigentes, funcionarios, electorales, y líderes cívicos locales. El día de las elecciones, los equipos observaron las votaciones y los procesos de conteo en unos 350 colegios en 80 centros de votación. Luego de las elecciones, los miembros de la delegación regresaron a Santo Domingo para compartir sus observaciones y preparar esta declaración.

## **II. Observaciones y análisis**

Una evaluación precisa y completa de cualquier elección debe tomar en cuenta todos los aspectos del proceso. Estos incluyen el marco legal, su aplicación y la naturaleza de su implementación; el período pre-electoral, incluyendo la campaña, el proceso de votación, el proceso de conteo en las mesas de votación y la tabulación de los resultados en cada nivel, la investigación, resolución de quejas, y las condiciones que rodean la formación de un nuevo gobierno. Aunque esta delegación se ha concentrado en los acontecimientos de los últimos días, estamos muy conscientes de lo acontecido y del hecho de que ésta no es más que una declaración preliminar, basada en observaciones realizadas hasta la fecha. En fecha próxima se elaborará un informe completo, el cual haremos llegar a la JCE, los partidos políticos y a los medios noticiosos dominicanos.

**Elecciones exitosas.** A pesar de que las reacciones de los candidatos, de los partidos y del público en general ante los resultados continúan sucediéndose, y hasta el momento las elecciones parecen haber sido exitosas. El pueblo dominicano demostró gran entusiasmo, paciencia y entereza el 16 de mayo, al ejercer el sufragio para elegir su nuevo presidente. La concurrencia fue alta, alrededor del 74%, aunque el presentismo fue mayor en las elecciones presidenciales de 1996.

Los delegados de, por lo menos, los tres partidos principales estuvieron presentes en todas las mesas electorales observadas. Observadores no partidistas independientes, tanto nacionales como extranjeros, gozaron de pleno acceso a todas las fases del proceso. Hasta la fecha, no hemos recibido ningún cálculo erróneo intencional de los votos ni de alteración de los resultados. No se han materializado problemas previsibles en gran escala, tales como inconsistencias en el padrón. De hecho, el padrón con fotos a color de prácticamente todos los votantes, asegura en gran medida la identidad de los votantes. En los años venideros, esta seguridad y confianza en el proceso electoral serán reforzadas aun más, gracias a nuevos perfeccionamientos en el padrón.

Muchos miles de hombres y mujeres cumplieron con un deber cívico vital participando en este proceso como funcionarios de colegios de votación, como funcionarios municipales y nacionales, delegados de partidos, observadores nacionales no partidistas, personal de seguridad, etc. Ellos merecen felicitaciones por haber contribuido al gran éxito de estas elecciones.

**Dislocamiento de algunos votantes.** Estas elecciones no dejaron de tener sus problemas, y es importante que se reconozcan sin ser exagerados. El estrecho margen en los resultados (provisionales) de las elecciones del 16 de mayo nos recuerda que cada voto cuenta; sin embargo, es evidente que a un número indeterminado de dominicanos se les privó de la oportunidad de sufragar, por una de varias razones relacionadas con el sistema y su implementación, tal como se discute más adelante. Por el momento, sin embargo, no se sabe con certeza si este dislocamiento afectó algún partido en particular de manera desproporcionada por los problemas observados.

Algunos ciudadanos se vieron imposibilitados de votar, porque habían sido trasladados de un colegio a otro, y tuvieron dificultad para ubicar el colegio donde debían ejercer su voto en el estrecho margen de tiempo impuesto por el sistema de votación en colegios cerrados. Los amplios esfuerzos informativos de la JCE, de los partidos políticos, Participación Ciudadana y otros antes de las elecciones ciertamente redujeron los números de votantes afectados. Sin embargo, nuestra delegación observó que, con frecuencia, faltaban los kioscos informativos destinados a orientar a los votantes acerca de la ubicación de sus mesas. Por consiguiente, nuestra delegación notó que algunas personas no pudieron votar el día de las elecciones porque no lograron ubicar su colegio a tiempo.

Otro problema igualmente serio que impidió a muchos ciudadanos votar en varios centros de votación, fue la instalación de un número demasiado elevado de colegios en recintos electorales con espacio físico limitado. Debido a este congestionamiento, o a las acciones de los agentes de seguridad preocupados por el orden y que limitaron el acceso de los votantes a los colegios, muchos ciudadanos no pudieron llegar a tiempo para votar, a pesar de haber esperado, a veces, durante largas horas fuera de su centro de votación.

En casi todos los casos, las autoridades de los colegios trabajaron durante largas horas, bajo circunstancias a menudo difíciles, pero con dedicación y ecuanimidad, tal como lo hicieron los delegados de los partidos que observaron los procedimientos en cada colegio. No obstante, en algunos casos, la deficiente capacitación o la organización inadecuada por parte de las autoridades de los colegios, contribuyeron a que algunos ciudadanos no pudieran votar. El hecho de que el proceso fue más ágil y calmado en la tarde, en muchos centros de votación, es una prueba más de que la capacitación inadecuada constituyó un problema, superado en cierta medida por la experiencia de la votación matutina.

El sistema de colegio cerrado de votación parece haber exacerbado muchos de los problemas ocasionados por una capacitación deficiente y una inadecuada preparación logística, y puede ser el momento de considerar otro formato de votación. El sistema de colegio cerrado fue instituido como una respuesta a preocupaciones específicas relativas a la doble votación fraudulenta en elecciones previas. Sin embargo, los costos asociados con el sistema, aunados a

los avances de la tecnología del padrón, podrían significar que la República Dominicana un progreso hacia un sistema de votación menos arduo.

**Discriminación.** En más de una provincia visitada por la delegación, los equipos informaron de varios casos de autoridades de mesas que no permitieron votar a personas de raza negra, bajo el alegato de que eran haitianas, simplemente en función de su apariencia física y a pesar de dominar el idioma español, tener en su poder cédulas válidas y aparecer en el padrón. En dos provincias, los dirigentes regionales del PRD dijeron a los observadores que Migración les había quitado las cédulas a personas de raza negra alegando que éstas eran haitianas. Un día antes de las elecciones, la prensa informó que la JCE había anunciado haber recibido de Migración cientos de cédulas pertenecientes a esas personas y que había prometido devolverlas.

El problema de negarles a los dominicanos de tez morena el derecho de votar en base a la suposición o el alegato de que son realmente ciudadanos haitianos, ha sido recurrente a lo largo de los años. La delegación lamenta el hecho de que algunos sigan utilizando la discriminación racial como una ventaja política y llama a los dirigentes políticos dominicanos a resolver este problema de los derechos civiles.

**Una confianza disminuida.** Debe obrarse siempre con mucho cuidado para asegurar que el proceso electoral esté libre de todo reproche. Desafortunadamente, y en comparación con los años 1996 y 1998, la confianza en la JCE de parte de dos de los tres partidos políticos principales se vió disminuida debido a sus orígenes partidistas en el proceso de su nombramiento por el Senado. Esto no se logró resolver con la adición posterior de candidatos de los dos partidos descontentos. Aunque las quejas y las deficiencias fueron tomadas en consideración, e incluso resueltas en algunos casos, la JCE jamás pudo librarse plenamente de las controversias y de los alegatos de partidismo. El hecho de que la integridad del sistema electoral en sí haya sido tan controversial este año debe ser causa de preocupación para todos los dominicanos, y especialmente para el próximo gobierno.

En elecciones cerradas, y con un clima en donde algunos de los principales actores políticos creen (o dicen) que los administradores del proceso electoral actúan de forma partidista, a menudo se exagera el efecto político de los pequeños problemas y se torna más difícil su resolución. Esperamos que este país pueda volver a un enfoque de administración electoral basado en el consenso y compatible con el espíritu que ha prevalecido en los últimos años.

**Administración de las elecciones.** El marco actual es, en gran medida, producto de negociaciones políticas que se produjeron después de las elecciones de 1994, las cuales adolecieron de serias fallas y de prácticas fraudulentas que despojaron a decenas de miles de votantes dominicanos de su derecho al voto y que, probablemente, alteraron el resultado de las elecciones. Para las elecciones de 1996, la JCE fue seleccionada por consenso político entre los partidos y la sociedad civil. Estos comicios y los de 1998, en la República Dominicana, fueron considerados como democráticos y bien administrados, tanto por la ciudadanía como por los contrincantes políticos. Los comicios actuales han brindado una importante oportunidad para continuar la institucionalización de los procesos democráticos alcanzados en años recientes, aunque este potencial no se ha desarrollado plenamente.

Sin embargo, para las elecciones del año 2000, los cinco miembros de la JCE fueron designados por el Senado dominicano, controlado por el PRD, sin contar con el amplio consenso multipartidario que marcó el proceso de 1996. Esto llevó a la percepción generalizada de que la JCE estaba parcializada a favor del PRD.

Con el fin de superar estas inquietudes, un acuerdo de compromiso político amplió el número de miembros de la JCE para incluir a dos miembros adicionales, uno en representación del PRSC y otro en representación del PLD.

Asimismo, este acuerdo designó una Comisión de Seguimiento compuesta por respetadas personalidades religiosas, empresariales y civiles, para dar seguimiento al acuerdo de compromiso. La Comisión de Seguimiento se reunió frecuentemente con los partidos políticos, promovió la continuación del diálogo y sometió informes relativos al proceso electoral. Además de la Comisión, el Comité de Asesores trabajó arduamente para brindarle asistencia a la JCE. Este Comité compuesto por tres representantes del sector privado, brindó asistencia técnica y formuló recomendaciones a la JCE. El trabajo voluntario de estos ciudadanos fue vital para el avance del proceso electoral dominicano.

No obstante los numerosos logros de esta JCE en ocasión de las actuales elecciones, el hecho de que un Senado partidista le diera origen, así como sus problemas gerenciales, han arrojado dudas sobre sus acciones posteriores, dudas que la JCE no ha logrado disipar por completo.

**Cédulas.** El proceso de cedulación resultó ser mucho más lento y complicado de lo previsto. Originalmente, este proceso tenía que concluir el 31 de diciembre de 1999, pero se extendió hasta el 14 de mayo del 2000 a fin de dar más tiempo a la JCE para procesar e imprimir las cédulas y asegurar que los votantes tuvieran la oportunidad de recibirlas. La obtención de las cédulas fue difícil para cientos de miles de dominicanos; se sabe de personas que tuvieron que volver más de diez veces a la JCE para recibirlas. Además, parecía haber poca coherencia en la metodología para tramitar las mismas. Sin embargo, gracias a un gran esfuerzo de la Junta y la loable cooperación de los partidos políticos, el 14 de mayo la JCE anunció que sólo le faltaban 100,000 cédulas por entregar, algunas de las cuales correspondían a ciudadanos fallecidos o residentes en el extranjero.

**Padrón electoral y operativo de verificación.** En los meses anteriores a las elecciones también surgieron preocupaciones acerca de la exactitud del padrón electoral. Los días 25 y 26 de marzo, la JCE organizó un proceso de verificación que permitió a los votantes confirmar que sus nombres, fotografías y colegios electorales aparecían correctamente indicados en el padrón. Aproximadamente un 30 por ciento de la población votante aprovechó esta oportunidad para verificar sus datos. Esta es la primera vez que una JCE organizó un evento de este tipo, lo que demuestra su buena fe al tratar de identificar y resolver los problemas. Además, gracias a este ejercicio, la JCE estableció líneas telefónicas de ayuda, organizó una campaña de educación para el público, decidió promover los quioscos de información y capacitar a los facilitadores para que ayudaran a los votantes el día de las elecciones con cualquier tipo de problema. Este esfuerzo redujo en gran medida el riesgo de dislocamiento de los votantes, aunque al parecer no todos estos esfuerzos resultaron fructíferos el 16 de mayo.

**El entorno de la campaña.** En general, la campaña de este año fue mucho más pacífica que las de años anteriores, y los dominicanos consideran que los militantes de los partidos opositores respetaron más el ejercicio de los derechos electorales. Se redujo la violencia por motivaciones políticas, aunque en las semanas anteriores a las elecciones se produjeron varias muertes, como desafortunadas excepciones a la regla.

**Capacitación de las autoridades de colegios electorales.** Antes de las elecciones, una de las inquietudes planteadas se refirió a las deficiencias del llamado método de “cascada” utilizado para capacitar al personal de los colegios electorales. Este sistema puede resultar efectivo para capacitar a grandes cantidades de personas en poco tiempo. Sin embargo, con este sistema es muy difícil asegurar que se mantenga la calidad de la capacitación a través de cada etapa del proceso. A pesar de los esfuerzos por mejorar los procedimientos de capacitación, en el día de las elecciones muchas autoridades electorales en los centros de votación carecían de las destrezas necesarias para manejarlos de manera eficaz. Esta falta de preparación adecuada de los oficiales de las mesas electorales fue causa de inconsistencia en los procedimientos de votación aplicados en los colegios electorales, demoró el proceso del escrutinio y frustró tanto a los votantes como al personal de los colegios electorales.

**Observadores nacionales de las elecciones.** La República Dominicana se benefició considerablemente, tanto durante la campaña electoral como el día de las elecciones, por la contribución de *Participación Ciudadana*, movimiento cívico no partidista de observación electoral, tal como ocurrió en las elecciones de 1996 y 1998. Esta organización cívica ha desempeñado un papel importante en ayudar a aumentar la confianza y la participación en el proceso electoral, y ha dado una lección práctica en materia de procedimientos democráticos y responsabilidad ciudadana a miles de jóvenes voluntarios. El NDI y el Centro Carter desean expresar su profundo aprecio por el papel que *Participación Ciudadana* ha desempeñado al brindar su ayuda al equipo y orientación esencial a sus delegados antes del despliegue.

Durante el período preelectoral, el grupo informó acerca de las elecciones internas (primarias) de los partidos, llevó a cabo campañas de educación cívica y co-auspició el Pacto de Ética Electoral. Asimismo, *Participación Ciudadana* movilizó a 1,500 voluntarios para ayudar en la verificación del padrón.

*Participación Ciudadana* observó la calidad del proceso de votación a través de una red de observadores que incluyó a más de 7,500 voluntarios. Los miembros de nuestra delegación notaron la presencia de los jóvenes voluntarios de este grupo en la mayoría de los centros de votación visitados. El día de las elecciones su presencia inspiró confianza entre el público votante, y frenó posibles manipulaciones. Este día, el grupo realizó también una verificación independiente de los resultados de la votación en base a una muestra estadística aleatoria de los colegios electorales (llamado regularmente cómputo paralelo o conteo rápido).

**Policía Electoral.** La delegación reconoció el importante papel desempeñado el día de las elecciones por la policía electoral, una fuerza conjunta de personal militar y policial encargada de la seguridad bajo las órdenes de los funcionarios electorales civiles. Esta fuerza facilitó el proceso de manera efectiva, en centros de votación a menudo sobrepoblados y bastante

caóticos. Sin embargo, la delegación observó que en algunos casos la policía electoral obstaculizó el proceso de votación a fin de mantener el orden. Esto ocurrió, particularmente, en aquellos colegios electorales muy abarrotados de personas, donde los votantes tenían que permanecer en el exterior de los mismos, esperando inscribirse para votar, y en algunos casos hasta se les impidió el ejercicio del voto. En otros casos, la policía electoral no se mostró lo suficientemente activa para facilitar un proceso de votación ordenado.

### **III. Conclusión**

Al día de hoy, 16 de mayo del 2000, parece que las elecciones presidenciales fueron muy exitosas, aunque nuestra delegación considerada que constituyen un retroceso en algunos aspectos claves en comparación con la calidad de las elecciones de 1996 y 1998. Los orígenes partidistas de la designación de los jueces de la JCE y las respuestas igualmente parciales de los demás partidos, incluyendo la decisión inicial del gobierno de no entregar a la JCE los fondos públicos presupuestados, arrojó sobre el proceso dudas que todavía no se han disipado. Independientemente de ciertas mejoras técnicas o administrativas específicas con relación a elecciones anteriores, tales como un mejor padrón electoral, sigue siendo motivo de preocupación el que estas elecciones hayan sido tan conflictivas como el proceso mismo de selección de la JCE.

Un trabajo arduo, madurez, buena voluntad y sentido común han permitido a la mayoría de los funcionarios de los colegios celebrar unas buenas elecciones en circunstancias a menudo difíciles, y así compensar algunas deficiencias logísticas y administrativas del sistema que tendrán que ser revisadas en los años venideros.

Aunque no esté nada claro que el desplazamiento del padrón tuviera algún efecto partidista, el complicado trabajo de la votación claramente constituye una carga para los ciudadanos de este país. La delegación expresa su esperanza de que la mejora de los aspectos administrativos del aparato electoral permitirá a la República Dominicana alejarse del sistema de los colegios cerrados en un futuro cercano, sobre todo a la luz de la existencia de métodos alternativo de protección contra fraudes siendo también importante que se examinen las acciones que preocupan de discriminación racial, con el fin de adoptar medidas específicas contra éstas.